

Ni tan cerca ni tan lejos

Escritos de una búsqueda

(Del libro publicado en el año 1994, Editorial Troquel, Buenos Aires, Argentina).

A mis padres, hermanos y ancestros;
A la calidez de Francesco, mi compañero de viaje
Y a la ternura de nuestros hijos:
Ágata, Gaspar y Ariadna.

Introducción

Estas páginas son un saludo de despedida, una ofrenda a los años pasados y las diversas etapas atravesadas durante un camino, sabiendo que uno ya no es lo que ha sido.

Una despedida llena de agradecimiento y de respeto de quien reconoce un precioso material de trabajo en las experiencias que nos ha sido concedidas, una luz que seguirá desde las profundidades colaborando en la búsqueda.

Pero como no hay un partir sin un llegar, estos escritos son también una bienvenida a nuevas etapas; en la posibilidad de ir abriéndose a una comprensión, donde más allá de las dualidades, todo forma parte del eterno movimiento de la Sagrada Unidad.

Dorina Vidoni
Roma, 1994

Extrañas ilusiones

¡Cómo pensar que algo nos pertenece,
si antes de partir
deberemos devolverle a la Tierra
hasta los huesos!

¿Qué extrañas ilusiones
no nos permiten ver
que lejano y cercano se acompañan?

¿Qué es lo que nos impide aceptar
que la soledad a la que tanto le tememos,
sea el maravilloso umbral
donde comienza el camino?

Espera

Allá donde nadie te ve,
allá donde estás en soledad,
contigo.

Allá donde en la bruma se
dibujan las figuras
y donde se pierden las formas.

Allá donde el encuentro
es la misteriosa cita,
la sagrada escritura de la sangre
te reclama.

Los orígenes te atraen
y te dejas atraer.
Allá donde siempre y nunca
pierden su cotidiano nombre.

Profundidad inmensa,
vasto horizonte,
toda la forma de la tierra
en una bendita esfera.

Allá, donde el animal
emite extraños sonidos,
donde las plantas abrazan
nuestra sombra.

Allá, en el fondo de la noche,
comienza a soplar un viento tibio.
Se va abriendo la bruma,
el velo se disipa.
Entre las notas graves,

las notas altas, nítidas,
dan inicio a la abertura
del drama de la forma
y su conjunción con la vida.

Desconocidos acordes,
improvisadas melodías,
comienzo de una era en la música
y las olas que llevan...
Las escalas se suceden.
La experiencia se amplía.
Las notas juegan con la Mente.
Las posibilidades crecen.

Los días de lluvia
la tierra se hace verde,
pero escondida en el desierto, al sol,
el alma espera...
espera el momento del silencio.

Convocación de polvo y piedra

Desierto con tantas lunas,
donde el encanto de las estrellas
envuelve el ánimo del viajero.
Convocación de polvo y piedras,
donde creando juegan
los elementos.

En las calles de tu aldea
se escuchan las voces de los vientos
que con frecuencia dialogan
entre los muros de adobe,
silenciosos testigos del pasar de los hombres
por las veredas de la existencia.

Y el vacío cóncavo en que se acarician tus cumbres
traza el arcaico mapa en sus luces;
y la vida es en ti, discreta en sus líneas,
pues honra el lenguaje
de la esencia.

Una frase

Me levanté con una frase
cuando aún los ojos, cerrados,
intentaban recordar mis sueños:
“En la Montaña Sagrada
del Círculo Cerrado...”

Quizá sea la síntesis;
cómo llegar,
el Camino.

Soberbia

Congestionada la psiquis
por tanta importancia,
parece tener descomunales dimensiones.
Y mientras, gruñendo,
desde un mezquino rincón
se encierra en sí misma la soberbia,
por temor a la crítica...

Puertas abiertas

El que sabe nos enseña que la negación
es un síntoma de ignorancia,
un recinto cerrado.
La puerta del que sabe
se abre generosa a las posibilidades.

Una nota

El fuego de Amor evapora.
El frío de Paz condensa.
Átomo de tus moléculas,
fluyo en tu ritmo
dibujando la armonía;
soy una nota de tu música omnipresente
viajando a través del espacio
y del tiempo.
Vibro en tu voz
y duermo en tu silencio.

Palabras

La música que me ha dejado,
se mantiene suspendida
y me suspende...
Lo que se escuchó una vez,
por siempre queda en el espacio.
Cuidemos nuestras palabras.

Llegar a las raíces y a las ramas

Abro grandes los ojos
para dejar pasar tu horizonte.
Beber de tu agua
es saciar la armonía;
gustar tu simplicidad
es llegar a ser simple;
fundirse en tu tronco
es llegar a las raíces y a las ramas.
Llegar a las raíces y a las ramas
es entrar en la tierra y el cielo.
Estar en la Tierra y el Cielo
es llegar a ser Uno.

Elección

La dependencia consciente
no es dependencia,
es elección.

Podré vivir

Podré vivir en libertad
cuando haya aprendido a morir.
Pues si aprendo a morir,
¿a qué habría de temerle?

No comienza ni termina

La vida no comienza ni termina
en ningún lugar en especial.
Y más allá del clima que nos rodea,
Más allá, aún de la subjetividad,
es el maravilloso milagro
que lejos de depender de nuestras opiniones
sigue en su mutar constante.

Y la pequeña mente
a nada puede aferrarse.

Sonrisas

Una vez escuché
que se puede morir sonriendo
y desde entonces vivo
para aprender a sonreír.

Impermanencia del fuego

Impermanencia del fuego.
Miles de figuras se suceden
en una interminable danza.
Olas del océano que nos enseñan
sobre la paciente adaptabilidad
del agua.

¿Por qué aferrarse a la forma?

Presente

A veces te escondes;
otras veces, te pierdes...
para que te encuentren.

Dicen los ecos del tiempo
que aquel que descubre el Misterio
te ve eternamente.

Cuentan que tu casa
se llama... *Presente*.

Bendito sea el Sagrado Juego.

Esperanza

Todas las mañanas el sol
nos enseña la Esperanza.

Ofrendas

Siendo el “encontrarse” la más alta aspiración del ser humano, difícil pensar que arriesgando sólo pequeñas y mezquinas partes pueda llegar a merecerse.

¿Hacia dónde?

¿Se le podría pedir a quien se crucifica
y nos muestra,
que además, las espinas de su corona
cubrieran de flores nuestro camino?

¿Hacia dónde queremos dirigirnos?

La gracia

Al haber llegado esperando recibir,
encontré quien necesitaba.

El aire y el pájaro

Allá lejos, se fue un pájaro;
abrió sus alas y se fue libre.
El aire no le impidió su vuelo.
¿Con qué derecho podría yo hacerlo?

Agradecimiento

Solamente a la Humildad
le será conferido el poder del agradecimiento.

Sobre cuestiones de elefantes

Sobre cuestiones de elefantes
que se dirigen a la India
y sus lomos cargaban
restos de vasijas;
y las noches
en las noches de tus llantos
se movían pesadas
entre las verdes hojas
y las neblinas.

Sobre cuestiones de elefantes
que en sus grises encuentros
intercambiaban arrugas de caricias.
Una silla adornada
y una sombrilla
y un niño adulto,
un niño maduro
que hablaba sobre interesantes charlas
de las aves del Himalaya.

Sobre cuestiones de elefantes
y los gnomos de la foresta
que en la oscuridad hablan
detrás de las cortinas de luz
que se filtran
a través de las hojas...

Resúmenes

Resúmenes.

La coherencia donde la mente común
no llega;

ese hilo sutil, invisible
que une cada hoja del árbol.

Un juego de aparentes espirales,
en una y misma espiral.

Números de fracciones
de las fracciones

y una larga, larguísima escalera blanca.

Sueños que se encadenan
minuciosamente

para poner sobre aviso de otros sueños
y un hablar como música

para abrir algo
que deje penetrar el mensaje.

Esta abertura tiene una fecha
y entiende de horas;

no aguarda ni sabe aguardar,
simplemente se abre.

¿Qué importancia tendrían las palabras,
sino dejar paso a quien real
está llegando?

¿Y todas esas notas que del hablar formando
fueren las sílabas de otro canto?

Lejanos paisajes,
distantes melodías que hoy se acercan
sólo a lo que hoy es lejano.

-Te he escuchado en mi jardín;
te he recibido bajo el gran árbol;

he puesto mi manto que es nuestro manto
para que pudieras sentarte a la sombra,
como corresponde a tu linaje...

La coherencia donde la mente común
no llega.
La Palabra
ha sido escuchada por la Mente.

El mensaje, llegado a un puente,
se sirvió de otra hoja.

¿Dónde está el mensaje?

La botija

–¡Gran Magós,
consejero y amigo!
Doy por cierto que sepáis
que en las cercanías del bosque,
según las voces del vulgo,
enterrado entre las raíces de una gigantesca encina
en una botija de cristal,
encerrado, en castigo,
habita un espíritu salvaje:
el poderoso señor de las subdivisiones.

–¡Vuestra Alteza!
No querría ocasionaros un disgusto,
pero cuentan también que un insensato,
por esas desconocidas cuestiones de Fatum,
descubrió la botella
y le quitó la sagrada tapa
sin medir consecuencias.
Dicen que el inconsciente,
al liberarlo,
fue por él devorado.
¡Mas nada saben las gentes
del astuto espíritu!
¡Cuál hubiere sido su grave pecado
y cuál pudiere ser el uso de sus singulares poderes!

–Escucha mis confesiones,
¡gran Maestro de los Magos!,
pues he de contarte mis experiencias...
He pasado largas noches
meditando;
y guiado por vuestras enseñanzas
he consultado con las aves

y los astros.
Una sutil respuesta
llegó inesperadamente
a través de las corrientes
de los vientos del Norte
que mientras jugaban entre las crines de mi caballo,
me conducían hacia el lago.
Al llegar al Gran Espejo,
cesó el viento con su canto.
Y en un profundo silencio,
por los duendes,
fue anunciado el rito de los sagrados Misterios.
Dejé en la orilla mi caballo
y escuché el llamado.
Me acerqué atento a las aguas
y encontré mi reflejo...
En él se veía una gigantesca encina
con entre las raíces,
de cristal cerrada,
una botija.

-¡Vuestra Alteza... ha visto!
Y del peligro ha sido advertido.
Y si cien hombres supieran ver su reflejo,
¡cien botijas serían vistas!

Una flor blanca

Si cuando llegares, esta flor blanca
no fuera ya una flor
y no fuera más blanca,
sin hacer caso a la tristeza,
¡contéplala!
Sería tan sólo la caricia del tiempo
que una vez más demuestra
la imposibilidad de permanencia
y su enseñanza se acepta y se agradece.
Entierra su cadáver.
Se le dará así, la posibilidad
de ser alimento.

Si cuando llegares, amigo mío,
encontraras a esta flor
blanca y perfumada,
¡alégrate y agradece!
Se te habría dado la posibilidad
de ser testigo del Milagro.
Pero escucha a la tristeza
sin dejarte inmiscuir en sus asuntos;
¡escúchala!
pues aún allí,
podría hallarse escondida.

Amigo mío,
si llegare esta flor a tus manos,
sentiré tu cálido abrazo al tocarla.

El acorde

Lentas las notas fueron apareciendo
en un silencio de escalas.
Tantos hermanos han abierto
aún sin saber sabiendo
una brecha,
por la que sólo uno pasa.

Y las notas todas
que forman el sagrado acorde,
cuando la humildad sea parida
sonarán al unísono.
Y su vibración creará en ti la abertura
aparentemente dolorosa,
intensamente profunda,
que a través de la Música
te llevará hasta el Origen.

Y quedarán suspendidos en el acorde
mientras tu viajas a través de los tiempos,
aquellos que mantuvieron las vibraciones
haciendo posible un camino
entre los ecos.

Lentas las notas fueron apareciendo
en un silencio de escalas...

Se está por formar el Acorde,
llama a tu silencio.
Respetar hasta la más pequeña de las criaturas.
Entra en ti mismo

y expándete en una gran aventura
infinita.
Déjate estallar sin reparos
y fúndete en cada átomo del Universo.

¡Sagrada Música!

Canto a la India

Relatos de un viejo Maestro
que en las tierras de mis ancestros
me regalan las circunstancias;
palabras,
más allá de las palabras.
Agua que atraviesa el Ganges;
madretierra que un día caminara
antes que la memoria naciera
en esta vuelta.
Milenios...
Milenarios ancestros
y las luces que se expanden entre los gnomos,
en las profundidades
de los sueños.
Tesoros,
viejos tesoros nuevos.
Y la pluma viaja en la tinta;
los antepasados la guían
a través de las ramas altas,
donde la luna engancha su plateado manto.
La selva está al acecho;
espera calma desde su enorme garganta
el grito del silencio.
¡India, madre pasada!
¡India, futura hija!
En ti vibran las notas
de una antigua plegaria.

Plegaria en el Ganges

Las aguas del Sagrado
suspendían la barca;
la solitaria barca del hombre
que de pie
esperaba la llegada de la gran encarnación.

El ave que cada mañana se le acerca
ya se posa delicadamente
sobre la proa.

Una corona de luz de siete espadas
anuncia la majestuosa llegada
del cálido amante de la Tierra.

Entre la bruma de la madrugada
aparece el Compasivo;
y el Sagrado refleja la imagen en sus aguas
y generoso, la multiplica
en infinitos destellos...

Plegaria en el Ganges.

Plumas y templos

Raíces de viejos árboles,
plumas y templos;
tantos pequeños silencios...
Cuántos de ellos nos han enseñado a hablar
escuchando a quien nos escucha,
viendo a quien nos ve...

¿Hemos aprendido?

Nativa

Nativa, última india de una tribu
que ya no está.
Tus trenza blancas
están tan largas...
Cuentan los cactus que diste tu sangre
toda a la tierra
para bañarla;
que tu piel reseca abraza al monte
como las piedras;
que en el desierto ahora crecen flores
desde que has muerto,
porque no has muerto.

Tus dedos, Nativa, son las raíces;
tu sangre es el agua,
tu fuego, el sol.
Tus ojos son profundos valles
con cielos tan altos
que llegan a Dios.

Tus desiertos sin palabras
son respuestas infinitas
que desde el silencio
enseñan a hablar.
Inmensidad que en mí se sumerge,
dicen que en tus tierras
se aprende a rezar.

El ignorante y el sabio

Allá... en las lejanas tierras de las águilas,
el joven Aquilus, interrogó a su abuelo:

*-Aetos, venerable anciano, mensajero del viento,
enséñame a reconocer entre los hombres
al ignorante y al sabio.*

-¡Por Zeus que hay diferencia!

Respondió Aetos vigorosamente;
y apartando las nubes...

-Fija tu vista hacia la izquierda.

*¿Ves aquella fortaleza de piedra oscura,
cerrada, hermética, rodeada de guardias
sin ventanas ni puertas?*

*Es la mezquina morada de un temeroso dueño
y si estás atento, podrás escuchar sus pesados pasos.
Ese, es el ignorante.*

*Y ahora dirige tus luces hacia la derecha,
¿qué ves?*

-No veo castillos... ni palacios.

*Veo sólo una pequeña ermita
con una gran puerta abierta.*

*-Todo pasa y entra a través de esa puerta. Su habitante
es el aroma mismo de las flores, el trinar de los pájaros,
el agua que apaga la sed del peregrino.*

Ese hombre es casi invisible.

Esa es la morada del sabio.

El mensaje

Como el canto de un pájaro,
como el suspiro del viento,
como la entrada de la corriente
hasta la orilla del puerto;
así llega sin hacerse llamar,
natural y simple,
fluyendo.

Y se encuentra en la noche
y el día de los vivos
y en la oscura tiniebla
de los muertos.
No conoce las fronteras
del consabido intelecto
ni escucha las quejas.
No se apoya en reparos
ni retiene lo “oportuno”.

No es hijo, el Mensaje,
de ninguno.

Es un hilo invisible
que atraviesa la existencia
sin hacer diferencia
entre cielos e infiernos.

Escuchemos

A través de las hojas de los árboles más ancianos,
a través de las más lejanas estrellas
del universo,
de las notas de la sagrada música,
llegan cristalinas las palabras
de los sabios.

¡Escuchemos con el ombligo,
que tengan ojos nuestros corazones
y luz nuestras manos!

Ser

Morir para nacer.
Vaciarse,
expandirse hasta que los átomos del propio límite
se diluyan en el universo mismo.
Integrarse a la marea de consciencia
buscando el alimento
en el eterno espacio,
danzando finalmente en la gran obra.
Ser el dulce murmullo
sin tiempo.
Ser el canto que en la fábula, escucha sólo
el que comprende.

El portón

Una reja alta
que un día llegara hasta el cielo,
dos enormes columnas de cemento
y una hiedra de verde negro.
¡Qué negra estaba la hiedra!
Qué gris el cielo...

El portón estaba cerrado
y detrás morían los sueños.
Lloraban en silencio los muros
mientras el tiempo derrumbaba
tantos deseos incompletos,
alimentando sólo al recuerdo.

El portón fue entonces
testigo de tantos juegos...
de la “casona”, de las hamacas,
de las veredas y las rayuelas,
de los primeros contactos con el Ser,
y de mil caminos posibles.

Hoy encontré unas palabras
que le escribí al portón
hace ya mucho tiempo;
las palabras rebeldes de una adolescente
que por temerle aún a la vida,
no se resigna a perder
las seguridades de la infancia.
Adolescencia, donde aún se cree
que no perdonar a la realidad,
podría detenerla.

Hoy quise escribir al portón
nuevamente, para contarle
que si alguna vez dije

que me entregaría al recuerdo
para darle vida al pasado,
me retracto.
He aprendido en estos años
que entregarse al recuerdo
es morir.
Quiero contarle que tiene un lugar
en mis vivencias,
ahora es un símbolo.
Que respeto los símbolos
y aprendo de ellos
y agradezco.
Que la vida es algo maravilloso
más allá de sus rejas.
Que vivo.

Miríades

Miríades en la noche
duerme y duerme.
Se clava la espina
y se abre el puente.
Descifran los años
papiros de ancestros,
nacidos antes
de los cien vientos.
La dulce caricia
de la diminuta ninfa...
las alas de plata
transparentan vida.
¡Suéltame de las cadenas!
¡Suéltame de la rima!
Miríades sueña.
En el juego de los espejos del Hacedor
la imagen se multiplica;
y cuantos más espejos,
más la circunferencia se acerca.
Cuando el círculo actúa
algo entra en movimiento
y aparece la esfera.
Miríades.

Caleidoscopio

Este estar entre tiempo y espacio;
este grandioso juego de no saber, sabiendo;
este inmenso banquete de experiencias,
posibilidad indefinida
de las más insólitas combinaciones,
gigante caleidoscopio donde toman parte
todas las partes, de uno, todo.
Cada fracción, aun la más mínima;
cada color, una característica.

La danza se abre, la rueda sigue.
Y allí danzando el negro, el blanco,
mientras se espejan forman las filas
indefinidas.
No es que no están las que el ojo engañado
pierde de vista.

No son aquellos, los que se muestran,
quienes dirigen la Gran Orquesta.
No quien se esconde muy temeroso
de que lo aplaste la masa ciega.

Allí danzando, nadie que elija.
Nadie cansado que diga basta
y llegue al oído de quien la gira.

Mientras, las formas apareciendo
dibujan algo.
¿Es algo cierto?
¿Por qué confiarse al extraño juego
siendo tan sólo inerte fragmento?

Cambian las formas.
Son los espejos los que dan aire

de ser perfectos; sólo una masa
de irregulares, desordenadas piezas
que allá en un ángulo sin los espejos,
desnuda, ante su propia impotencia,
en el círculo, dentro del triángulo,
se deja sacudir a la espera
de seducir con una nueva forma
los ojos de su propia miseria.

Y mientras el cilindro gira
y mientras gira la rueda
y alguien se alimenta de esas formas,
Aquello observa...

Un cubo de cristal se acerca al vidrio opaco
por donde penetra la luz
y en un viaje de coherencia,
llamando a una partícula
la absorbe y se la lleva.

El cubo gira sobre sí mismo, girando,
que ya no es cubo,
es esfera.
Es la Sagrada Esfera.

Fragmento ha fecundado
el vientre cristalino.
Innumerables rayos parten del centro mínimo
dando color a la forma,
generando la sangre de sus arterias,
estableciendo un ritmo.

Nace una danza de esta entrega
en cuyo calor intenso
se funden los elementos;
y ya no hay más fragmento,
ahora hay *cubo-esfera*.

Redes de la ilusión

Tormenta de contrastes.
Algo hierve en la sangre
y no da reposo.
Naufragio del corazón en mares oscuros.
Laberintos,
sin aparentes salidas.
Palabras que se enredan
y juegan con los pensamientos.
Barca sin timón ni riberas.
¡Enorme océano extremo!
Percibir las redes de la ilusión
sin lograr escapar de ellas.
Sentirse tan perdidamente desamparado
como para no llegar a comprender
se es real el dolor
o sólo imaginario.
Envuelto en el egoísmo de las propias vivencias
necesitar con la mayor vehemencia
el ser incondicionalmente amado,
sin comprender
lo que Amar significa.

En una habitación cerrada, hermética,
empujar contra los muros
para descubrir una puerta.
Y al dar con ella,
un océano entero que se abalanza
sobre los puntos de referencia.
Para salvarse de una muerte segura
en la asesina influencia de la rutina,
arrojarse a las aguas turbulentas de lo desconocido,
de lo ajeno...

Abrir los ojos una mañana,
más allá en el tiempo.
Ver a la ilusión como terrible fuerza
generadora de inexistencia,
madre de la habitación cerrada,
de las turbulentas aguas
y de los puntos de referencia.

Realidad

Realidad.
Algo que fluye más allá del deseo
de nuestra propia comprensión,
que no se detiene
ni aun en su propia quietud.
Realidad más allá de la parte,
tu movimiento
es el movimiento de la Unidad.
No uno, mas infinitos
los ojos de quien ve.
Tu esfera rueda alrededor de sí misma;
y las innumerables piezas
en tu caleidoscopio se espejan.

¡Vana presunción de cada una de ellas
el poseerte!
Tremendo deseo de detenerte
para hallar en tu estaticidad
la seguridad de la respuesta.

Valiosa locura gobernada,
de quien está más allá de la parte;
de quien guía y sus propios ojos,
llamados a una individualidad autónoma
para favorecer
la propia Consciencia Única.

Unitas.

Cuánto falta

El viento no baja al monte
si el alma no lo llama.
La luz tras el horizonte...
deberás alcanzarla.

Cruzarás los ríos y los desiertos.
Harás caminos
y descansarás en los puertos;
y más de una vez te preguntarás:
cuánto falta.

Silencio

Silencio.
Es el silencio de la noche.
Tal vez la brisa fresca
que a tragos, por una ventanita en cruz
con dos rejas,
por momentos engaña a los pulmones de mi alma.
Ese cuartucho sucio,
con quién sabe qué historia;
ese desorden del descuido
de alguien que no se siente amado;
ese verso quizá dicho de memoria,
quizás cierto;
ese deseo de no dormir solo.
Algo comprendo.
Deseos de dar calor en una caricia,
tal vez un beso;
y los prohibidos ecos de otros tiempos,
los celos de la soledad
que amenazan.
El deprimente testimonio de alguien
que lleva a cuestras, de un calendario
tantos días muertos.
¿Vale acaso hablar hoy de las propias penas?
¿Escuchar de otra boca frases repetidas?

Andar, ¡deberíamos andar atentos!
Todo lo que encontramos fuera
es el teatral reflejo
de lo que en algún rincón
anda escondido dentro.

Silencio.
Es el silencio de la noche.
Tal vez la brisa nocturna
que a tragos,
por una ventanita con dos rejas,
nos engaña
haciéndonos creer
que ya poseemos un alma.

Concepción

Solo viajaba el germen
por el espacio infinito.
Era un rito ese vuelo
a través de la nada.

La tierra se acercaba,
las estrellas se perdían.
Sumida en un silencio frío
el alma, aún no existía.

Cayó el germen al planeta
y en el oscuro útero de la tierra
se hizo posible el milagro
de la existencia.

Una figura blanca

Entre algunas ramas y unas cruces más allá
una fina figura, una espiga;
la estatua de una virgen envuelta
en una larga túnica blanca;
dos flores entre las manos
y en cada ojo una lágrima.

El viento arrastra la túnica,
pareciera que flotara
pero el tieso cuerpo esculpido en mármol
sólo mira esa lápida.

Joven.
Joven y blanca.
¿Quién está bajo las flores?
¿Quién ha querido verte inmóvil?
¿Quién te ha robado el alma?

Sola te siento niña
y te presiento pájaro;
delicada ave celeste,
prisionera del cuerpo estático.

Y en cada pliegue de tu túnica
se dibujan mil plumas
y aunque hoy seas estatua,
más allá de esa lápida,
hacia lo alto,
se te ve volando.

¡Libéranos del mármol,
suave, intangible Soplo!

En el país de las ocho fuentes

Más allá de las formas,
en el país de las ocho fuentes,
donde el agua trae mensajes
de ancianos omniscientes;
donde a través de las cascadas
las aguas cuentan
y las rocas calladas
se dejan modelar
por las caricias permanentes;
allá donde las flores se mezclan...

Dos son dos y es Uno.
El camino se abre y el silencio se cierra.
La boca escucha
y el sonido se manifiesta.

¿Son las olas lo que han sido?

Los arroyos se juntan para unirse al río;
los ríos se juntan en un mar sin confines.

¿Podrían acaso las olas ser iguales
a lo que han sido?

Cada ola, cada gota en el océano inmenso
son el océano mismo.

La posibilidad de cambiar sin perder,
al descubrir que nunca, nada se ha tenido.

Vieja Europa

Vieja Europa.
Lleva el caminar acompasado
en su figura decadente.
Vieja y gorda,
pobre ya de las profundas riquezas
de sus entrañas;
llena de oros de pies a cabeza,
entregada a sus “sociales”
aún convida a su mesa
a quienes aparentes deciden
el destino de la Tierra.
Vieja matrona,
aún tejiendo relaciones públicas
en tu poltrona.
Tus hijos han mamado de tus senos
hasta la última gota.
Te han recubierto de sedas y encajes
haciéndote hablar
desde un intelecto exasperante.
Te han disfrazado de mujer fatal,
de vieja excéntrica.
Pero de tu noble seno,
Madre de mis ancestros
has también parido un linaje.
¡Sagrada tierra, punto centro,
tercer cuerpo,
enviada a converger los extremos!
Madre de la *civitas*,
que a tus oídos llegue mi agradecer
desde estas tierras nuevas.
Y si me permites, vieja señora,
aun en tu decadencia
inspiras respeto.

Comenzar a ser

“...y comenzar a Ser... lentamente...
con la torpe fatiga
del movimiento de un dinosaurio.
Y transformar esa gigantesca mole
en una sutil tela de araña,
en un oleaje continuo,
en la cadencia del líquido,
en el rítmico y ondulante movimiento elíptico
de las caderas.”

Ser en la forma

Ser en la forma.

Sentirse una criatura recién nacida
con la necesidad de extender los músculos,
de alargar los dedos a través del espacio,
de tocar a la Madre.

Sudamérica

Sudamérica,
madre intuitiva,
llegue mi agradecimiento a tus entrañas.
Sagradas tierras
que cobijaron mis primeros pasos,
donde jugué con el arco y las flechas,
mientras bebía de tus misterios
la sangre
que me ofrecías en tus ocasos.
Tierra de vida en el presente,
inmensa fuerza telúrica,
ayer como hoy
tus cielos me alimentan
y la Cruz del Sur
me abre las puertas
del Hogar Original, que desde niña
busqué entre tus estrellas.
¡Sudamérica!
Madre de esta existencia,
mis ancestros son hijos de otras tierras...
pero he de confesarte, sin embargo,
que mi sangre
es la savia de tus árboles
y que es en tus desiertos
donde se encuentra mi herencia.

Sensaciones

Sensaciones de fines de invierno.
El trinar de los pájaros,
la hora de la siesta.
Se despierta algo en lo interno
que con la boca abierta
llena los pulmones de primavera
y quiere salir volando
y quiere salir corriendo.
La indomable juventud de la sangre
hierve y se congela
a velocidades inalcanzables.
Las experiencias nuevas pasan,
se abrazan y se queman
en instantes.
La sed de vida es inmensa.
La luna taciturna
no quiere acompañantes;
se aparea a cada flor, a cada hoja...
y se suelta
cuando los colores de los árboles
la envuelven en su belleza.
Y luego se desenreda
para dejarse iluminar por las estrellas.
Se pierde en cuentos mágicos
entre brumas y perfumes,
para que la salve un sapo
que no es un sapo.
Se esconde detrás de un tronco
para ser encontrada por lo que desconoce
y espera quieta, cayada,
y hay sensaciones.

En un laberinto de imágenes se zambulle
y se desata.
Se multiplica en espejos, se encuentra, se pierde
pero no se halla.
¿Qué espacio abrazarán sus alas
que acaricie sus plumas y le de calma?
¿Qué aires podrán saciar
tanta sed de vida en su sangre?
Imágenes...
¡Quién pudiera liberarse de vosotras!

Punto de relación

La posibilidad de percibir realidades
en más dimensiones.
“Uno” no es quien habla,
sino un punto de relación.
Inicio de una comprensión
ya no bidimensional,
sino profunda,
a través de la cual
las situaciones se perciben espaciales.

Uno de tus jardines

Te siento entrar en mí cuando inspiro;
mi cuerpo es uno de tus jardines.
Siento la sangre fluir entre mis células
y tu fuerza, latir en mis brotes.
Cuando espiro siento la corteza y las raíces
que profundas penetran la tierra;
y mis ramas que abrazando las estrellas
se pierden en el cielo.
Soy una prolongación de tus juegos.
Siento el perfume de las flores
la emoción de los animales;
siento la tierra, el agua y el fuego;
y cuando me desafía el viento
me crecen alas.
Siento las caricias de mi amante
los tiernos cariños de mis hijos;
y en los movimientos de otra criatura divina,
tu vida,
que desborda en mi vientre.

Despedida

Llegando desde lejanas tierras,
cabalgando sobre una estela
de infinidad de partículas luminosas
a través de los confines del tiempo,
Esencia toma a Forma como esposa.
Durante un período juegan a hacerse el amor
y generan criaturas y existencia.
Y juegan a ser uno.
Cuando ese lapso finaliza su servicio,
Esencia nuevamente
se desprende
y Forma marchita irremediablemente
para transformar en alimento
su energía.

Y me conmuevo.
Me conmueve ver en su lecho
a una hermana
en la que sus dos amantes aún se abrazan
manteniendo sus manos unidas
hasta el último instante;
sabiendo que la fuerza de los opuestos
ya está por separarlas.

Esencia volverá al Gran Sol
al que pertenece
y Forma, ya cadáver,
alimentará la Tierra.

Y saludo a mi hermana
con el respetuoso silencio,
pues ambas sabemos
que sólo me precede.

Aquello

Aquello que nunca se ha buscado
se encuentra más allá de las crisálidas
donde la esencia se desnuda de la forma,
donde la divina serpiente
se enrosca en sí misma y se regenera.
Más allá de los límites concebidos por la mente simple
donde la infinidad se extiende infinita,
donde en las puertas de la vida
se anuncia al eterno desconocido,
allá donde el hombre deviene ingrátido...

Aquello nunca se ha buscado,
pues jamás se hubo perdido.

La ventana

Nada nos pertenece,
pero se nos da la gracia
de poder participar.

En la ventana apareció un pájaro.
Cierta independencia del hecho,
nos hace sentir
el no sentirlo como parte nuestra.

Algo en uno se manifiesta más libremente.

Se puede ser como una ventana.

Forma más allá de las formas

PadreMadre,
libéranos de la terrible concepción
de una vida estática,
pretenciosa generadora del dolor mortal
del apego.
Enséñanos las leyes
del juego supremo.
Permítenos participar en la forma
más allá de las formas,
a la eterna danza.
Morir conscientemente
para renacer a cada instante.

Impermanencia

Vuela hacia lo alto.
Extiende tus alas.
Planea suavemente
y déjate caer
sobre una nube blanca.
Une en tu vuelo las cuentas
del collar invisible.
Juega a dibujar en el aire
los sagrados símbolos de la vida.
Regocíjate en la impermanencia.

El fin

Miró a lo lejos.
Su vista intentó en vanos esfuerzos
atravesar el horizonte.
No pudo encontrar el fin del camino;
fue presa de una extraña sensación
en la inmensidad.
¿Tendría fin el camino?

Claves

Algo ocurrió
que no se podría explicar con el intelecto.
Esa sucesión coherente
a niveles ordinariamente incomprensibles
de tal consistencia
en un material etéreo,
sutil al punto de no dejarse atrapar
ni aun bajo la excusa del temor a no recordar,
a no llegar a comprender,
sólita trampa del intelecto.

Una tras otra
las imágenes se fueron sucediendo.
Cada abertura era nuevas pistas
y cada pista era más preguntas.
Algo así como el haber podido ver
por instantes fugaces,
el lugar que se está jugando.
Cada pequeño movimiento,
un gran significado.
Claves,
un mundo lleno de claves.
Piedritas que se van dejando
para sin verlo,
señalar un camino.
El Gran Juego.

Imaginación y Eternidad

Juegan alegres
sobre la hierba de mis jardines.
Juegan, jugando
sobre la vida y la muerte,
Imaginación y Eternidad.
Se abrazan, se besan, se dejan
y se encuentran.

En un momento mágico,
las he visto en mis jardines.
Nada saben que he sabido;
que por un instante, la mente
concibió el Universo y la Vida...

Te están llamando

El hilo de las cuentas del collar de la memoria
se deja ya ver blanco sobre tu cabeza.
Cuenta que la luna ha bañado de plata tus días
y que han golpeado muchas noches
a tu puerta.

Te están llamando...
Las hebras ya se devanan finas.

En tu memoria las imágenes
reviven las eternas fábulas
y en sus juegos se abrazan
a las pasadas horas.
La Luz te llama y se acerca;
y mientras el cuerpo aún percibe extrañas lejanías,
entras a otro espacio ya no separado del tiempo.

Y el hilo de las cuentas...
ya se está soltando.

Instantes

Era ya tarde.
La sombra de un sauce parecía buscar otro sol
para descansar otra vez bajo aquel árbol.
Cerré los ojos por unos instantes.
Estuve cerca y estaba lejos.
Ya no fue tarde.
Era sin tiempo.
La luz desaparecía
y entre las hojas de los pensamientos
escondía sus últimas palabras.

Vacío

...Y los ojos quedaron quietos
como aquel lago encantado
donde se detuvo el tiempo.

Ya no hubo espacio,
hubo inmensidad infinita,
hubo vacío.

El Ser se llenó de vacío
y fue todo.
Se dejó llevar
y se reconoció en Sí Mismo.

Curiosidad

Que tu amor sea tan inmenso
que no permita a la curiosidad
robar el misterio.

Amanecer

Amanecer
y tener a mi lado la sonrisa de la vida
que se asoma a la ventana de tus pupilas
y dibuja
en letras de jardín de infantes
un *buen día* gigante.

Amanecer
y despertar junto a mis sueños,
palpando tu cuerpo
para creer que estoy despierta;
que las horas
no te devoraron con sus verdades.

Amanecer
y descubrir la vida aun en tu ausencia.

Amanecer
y sentirme viva.

Comuni3n

Que tus heridas no sangren.
Que si tus llagas se abren
en un abrazo
se unan a mi cuerpo.
Y cuando sepa que has bebido
ya no me sentir3 sedienta.

Herida de lo incompleto

Podrías llamarte Juan
o Pedro.

Podría amarte hoy sin límites
y mañana, tal vez...
olvidar tu nombre.

Pero *Aquello* que a través tuyo estoy buscando
que también está en ti,
pero es libre de ti;
Aquello que no tiene nombre,
causa del dolor más profundo,
es la herida de lo incompleto
cuando al cerrarse mis brazos,
queriendo integrar nuestros cuerpos,
acarician su ausencia
en mi incapacidad de encontrarlo.

Deseos

Querría tener la poesía del aire,
el cálido abrazo del sol;
querría tener el canto del agua
y el olor de la tierra.

Querría tener eso que no se ve
y que me falta.
Tener alas y una aureola
y una varita mágica.

Querría poder escribirte algo grande;
y hoy en cambio debo avergonzarme,
pues mis manos llegan vacías
y mi bolsa llena de deseos
y mi miseria es demasiado importante.

Más allá del mar

Más allá del mar
donde me bañaba descalza,
donde desnuda mi alma blanca
recorría la arena,
donde entre los dedos de mis pies
jugaban pequeños peces plateados.
Más allá de esas aguas,
donde no había pena.

No es allá donde te vi por vez primera,
amor distante.
No entre las redes de la Consciencia,
no entre la espuma fresca,
ni entre las olas.

Fue en una profunda caverna
oscura;
donde llegué después de atravesar
los mil caminos,
el túnel de la existencia.
Fue donde perdí mi mitad,
donde comenzó la pena;
más acá del mar,
donde ahora me encuentro.

Aquí te encontré buscando
la mitad que de ti se había perdido...
a ciegas.
Aquí nos encontramos, dos parias,
medio humanos.

Reconozcámonos.
De nada sirve engañarnos.
No forman nuestras partes
una unidad perfecta.
No tratemos de dar fin a nuestra búsqueda
en una mentira absurda.
Aceptemos la soledad
y dejemos que nuestra soledades
se acompañen.
No pretendamos uno en el otro,
lo que le está faltando.

Que cuando nuestros labios hablen de amor,
no sea un fraude.
Aprendamos a escuchar el mar.
Aprendamos a escucharnos.
Quizá en nuestros reflejos
podamos reconocer
a nuestro Añorado Ausente;
y a través de nuestra unión
se realice el milagro de encontrarnos.

Estigma

Añoranzas del presente
más allá de las dualidades;
del reino sin tiempo;
de aquellas tierras plenas, donde anida sus raíces
la infatigable búsqueda que inspiró a los sabios,
cuando tejieron
las más hermosas fábulas.

Dolor de la herida que fue abierta,
allá, donde la felicidad
era perfecta;
donde los amantes fueron arrancados
del amoroso abrazo.

Inapagable deseo de un reencuentro.

Profundo estigma del amor puro
que cada día sangra,
en la infinita nostalgia
de ser Uno.

Tesoro

El tesoro que está encerrado,
eterno...
como un niño inquieto
se esconde entre los árboles de la imaginación
y juega a ser descubierto.

Juntos en el misterio

Me acompañaste a reconocerme
más allá de mí misma,
allá donde las manos
hablan y escuchan.
Allá donde el Dos
es Cuatro y es Uno.
Allá donde el Tres es un juego
de alguien que está y se esconde.

Religare

Ámame más allá del amor
y del odio.
Descúbreme en cada criatura;
y que tu pasión sea tan ardiente
que puedas reconocerme
en las piedras.
Ámame sin condiciones,
sin mezquindades,
enteramente.
Búscame en cada átomo
y encuéntrame en el oxígeno
que alimenta tus células.
Que tus cuerpos y mi Ser sean uno
a cada instante;
que *Aquello* que en ti sabe
pueda ser tu luz,
tu fuego,
que sea tu vida la antorcha
y el calor sagrado
abraza al planeta.

Entra a la casa

La flor se abre
y su aroma participa.
Espera sin esperar;
siéntate en los brazos de tu calma;
deja que te acune y canta.
Y en la cascada de sonidos
reconoce tu nota
y vibra.
Estás invitado a la Fiesta.
Estás invitada.

Noé preparó su barca
y el agua sigue subiendo.
Entra a la Casa,
El magnífico misterio del Verbo
nos abre las puertas...

Páginas desiertas

Pequeñas son las palabras
de la pequeña mente,
páginas llenas de anotaciones y frases;
y cuando buscas sentido
ni una letra... nada.

Mil sueños, mil cantos, un cuento...
¿Están dormidos los sueños
o es que crecen y crecen
volando siempre más alto
que con la vista los pierdes
y ya casi no los alcanzas?
Los cantos están en silencio.
¿Cómo seguirá tu cuento?

Todo el vacío de las palabras,
la soledad de cada letra,
recuerdan a alguien por quien se vive buscando
y que no se encuentra.
Letras separadas que no forman voces;
sílabas sin sentido
que son como personas sin alma.

¡Y has llegado a preguntarte
si fuera eso locura,
o si el mundo, acaso, estuviera enfermo!

No sentir la Voz que te llama
y que las páginas estén tan desiertas
que cuando llamas a alguien
escuchas tu propio eco.

Pero observa y pregúntate
quién en ti pretende encontrar
y por qué fuera de ti
lo que debe estar por dentro.

Recuerda que por las noches alguien siempre llora
temiendo que el sol haya muerto;
y alguien se tortura en la duda del:
¿será cierto...?

Los cisnes y el Loto

Entró en las aguas de Kaimajú
y un soplo suave abrió los juncos
a la llegada del gran monarca.
El cisne blanco ya vuela lejos;
su doble hermano lo está esperando
y de la mano y ya en silencio
los otros reyes, otros sueños,
traen el polvo: magia del vuelo.

¡Extiéndanse las alas,
cubran el Universo!
¡Atraviesen las plumas
al origen del tiempo!
El cisne blanco,
el blanco cisne y allá su hermano,
el cisne negro.
En el bosque se escucha el canto
y el silencioso está escuchando.
Las hojas verdes de los helechos,
verdes los ojos que miran dentro.
Grácil gacela,
ave intrigante, abre tu puerta
que hoy el león ruge en silencio
en señal de respeto
al ruego.

Aparece bajo las alas de la luciérnaga;
comienza la danza de Luna;
Mercurio prepara su lámpara mágica;
la noche contrae sus nupcias;
y Marte se deja entrever en los sauces
que lloran y lloran la sangre
de una futura batalla.
Y de la sangre florece el Loto,
sagrada flor blanca.

Fuerte emociones

Fuertes emociones que estaban en un cajón,
adrede, olvidadas,
quietas en el polvo.
Peligrosas armas.
¿Cómo habrá que usarlas?

¿Qué es esta conciencia que juzga
y que fastidia?
que subordina todo a:
me debes obediencia.

Esta poco sutil carcelera
de toda cosa nueva;
este encontrarse atado
sin distinguir el hilo, si poder recurrir
al propio instinto.

Y el terror al vacío del:
¿qué será sin ella?

La araña

La noche avanzaba
tras los gigantescos muros de montañas.
El sol moría a lo lejos,
Tejía su tela
una araña.
La sombra oscurecía unas ruinas tristes,
frías.
Dos ojos de lechuza brillaron en la noche.
A ratos cruzaban esos parajes
negras, esbeltas figuras
de volátiles.
La quietud en apariencia
se unía a la calma.
Tras el silencio de los montes,
seguía tejiendo su tela
la araña.

El viento de las horas

El viento de las horas
desparrama las cenizas de la imaginación.
Y uno se encuentra allí,
sin saber por qué,
delante de las ruinas de lo que nunca ha sido.
Engañar a los sentidos
para encontrar razón lógica en la existencia.
Justificarse
en la mentira del recuerdo.
Descubrir que siempre se ha estado solo,
que nada nos ha pertenecido;
que ni siquiera se puede desear volver
porque jamás se ha estado en ninguna parte.
Recordar que un día se deseó estar lejos;
mirar alrededor
y darse cuenta que de la propia sombra,
nadie puede escaparse.

impotencia

Impotencia.

Esa palabra que paraliza y congela.
En el diccionario, tantas palabras sin calor,
sin música.

Mientras, secuestrada, la respuesta
yace escondida en un rincón
del laberinto de lo no consciente.

Temor a soltar las cadenas
y enfrentarse a un íntimo desconocido.

Locura

¡Tanta agua sin cauce
desbordó orillas e inundó ciudades!
Guiado por la rebelión,
sin invocar el permiso de la consciencia,
al querer descubrir
se zambulló de cabeza
en el insaciable vórtice.
Embriagó sus sentidos
y saltó barreras y pateó los signos.
Se dejó balancear por la borrachera del desconcierto
para caminar entre precipicios,
sin temor.
Se entregó a las zonas donde el límite
no se sabe;
y quiso saber las respuestas.
Y al abrir la Gran Puerta
desapareció en la panza de sus monstruos,
por haberse internado sin respeto
en aquella parte de la mente,
donde los rincones oscuros
devoran a los curiosos.

El Juicio

Crujen las puertas del oscuro castillo.
Tiempos... tiempos acontecidos.
¡Se abre el juicio!
A la derecha, a la izquierda,
en medio de la sala,
se abre la tierra
y desde sus profundas entrañas
llegan tremendas las llamas
que disputan entre ellas
la propia importancia.

El oscuro príncipe con el yelmo,
con los cuernos en su cabeza,
se levanta;
y truenan las piedras del castillo
cuando avanza.
Blasfema y maldice hacia los abismos
y los abismos escupen sus palabras.

No habrá paz en la Esfera
hasta que sea devuelta la sangre
que se le robó a la Tierra.
No habrá ni tregua ni calma;
no existirá más estructura esférica,
sólo triángulos solitarios,
hasta que no llegue quien descubra el misterio
del dos, del tres y del cuatro.
La Naturaleza no devolverá la clave
a los entes geométricos,
hasta que los que han robado se presenten,
en Consciencia,
a rendir cuentas del Sublime Pecado.

Las tres hermanas y el pájaro negro

Integrando al Gran Juego
la sensación de estar vivo,
cada instante presente,
cada inspiración,
cada movimiento íntimo.
En las puertas de aquel reino,
tres hermanas
vestidas de negro;
sueños profundos y oscuros
y un peregrinar sin dueño.

La aurora aclara
las puertas lúgubres del misterioso ruego;
y en piedra se transforman las tres hermanas
y el pájaro negro.

Amanece y la noche muere;
y amaneciendo
aclara.

Reivindicación en el Etna

A las tres de la tarde del treceavo día,
la luna, con sus cuernos hacia el centro de la tierra,
indicaba el cráter,
mientras los humos la cubrían de un velo
que el viento descubría danzando.

Tenía en la mano la piedra,
la piedra de lava que recogí en la subida.
Y cuando la alcé
para que recibiera el influjo de tales fuerzas,
recibí el impulso para arrojarla.

El humo subió hacia nosotros
y penetró en nuestros cuerpos.
Lo aspiré sintiendo una curación.
Y me encontré orando el Padre Nuestro.

En cierto momento, apareció la imagen:

*...descendió a los infiernos
antes de subir a los cielos...*

*¡Para reivindicar a la Madre!
...En aras del Padre
para reivindicar a la Madre!*

Arrojé la piedra;
y cuando su pequeñez se perdió
en la inmensidad del cráter,
una fuerte explosión se hizo sentir.

Algo había reaccionado.
Algo estaba sanando.

Las heridas de la Tierra

Escapa de sí misma y corre,
la rueda.

Gira y se pierde
y en ella misma
no se encuentra.

Llama al fuego por su calor,
pero el fuego,
quema.

Se escuchan los lamentos
desde la Tierra Madre;
ruegan clemencia.

Sus profundas heridas
son grietas que se abren.
El infierno en los fragmentos
reduce a cenizas los ruegos
y cuando en la soledad más sola
ya no opone resistencia,
expirando, la Tierra,
de una de sus heridas deja
escapar la Esencia
y los brazos del Padre
la reciben en su seno.

El Sagrado Diamante

Más allá de los mares conocidos,
en el lejano país sin sombras
se reunieron los sabios ancianos
a decidir un lugar seguro
para el Sagrado Diamante.

Ese día y a esa hora,
surgía la esplendorosa corona
que vestía al sol
de su santidad más profunda.

Los verdes helechos poblaban los valles
y las aves acariciaban las cumbres.

Las blancas alas
y las perfectas plumas
condujeron a la reina de las águilas
desde la cima, a las grutas.

Y a recibirla llegaron
con sus largas barbas,
los duendes que de Gea
recorren las entrañas.

Y hoy el Sagrado Diamante reposa
en las tierras del cíclope,
hasta que el guerrero lo rescate
para iluminar sin sombras
al tercer planeta.

El llamado

Bajo el reino de la Madre,
a la luz del Espíritu,
entre los tiernos brazos del niño,
duerme el alma en silencio.

El Príncipe recibió el llamado.
Comenzó la aventura.
El alma despertará de su letargo.

Llegó la hora

La noche a la niña
le llueve entre sus trenzas
que enraízan profundas
dentro de la tierra.
Una corona de luces
se posa en su cabeza,
porque hoy vinieron a verla
todas las estrellas.
Millones de aves
habitan sus ramas;
millones de hojas
abrigan su sueño.

¡Despierta niña,
que estás durmiendo!

La Vida te llama.
Ya empieza el juego.
Dulce guerrera,
niña pequeña,
¡despierta!

¡Llegó la Hora!

Nacimiento

Despierta entre el musgo
y las piedras.
Despierta y abre los ojos.
La verdad te ha conducido.
Ahora, más allá,
se encuentra tu propia existencia
que ya no es tuya:
la voluntad del agua.
Y en el húmedo útero de la tierra,
entre las sombras de un largo encierro,
se estiran tus brazos
y tus piernas.
Tus músculos saludan
a la gravedad;
tus ojos sedientos
tantean entre las tinieblas.
Sobre una roca
tu huevo ha sido abierto.

Gestación de la tierra
que traes el germen divino,
¡despierta!
Lávate de los restos
que no necesitan acompañarte.

Dentro de la gruta
se escucha la canción de cuna;
viene de un manantial
en el que podrás lavarte.

Al inicio deberás caminar a oscuras.
Cuando te acerques al umbral
los velos de la luz
cubrirán de calor tus ojos.
Saluda entonces a tu Madre.
Implora el nombre de tu Padre
Deberás encontrarlo,
deberás reconocerlo
y cuando tus labios puedan pronunciarlo,
el Verbo se hará carne en ti
y la Sagrada Unidad te concederá la gracia
de reconocerte en Ella.

El puente

Descalza voy por un camino
que me conduce hacia el vacío.
Es imposible retroceder;
debo cruzar estos páramos.
He oído rumores de esperanza
en este viaje,
que con el caminar van tomando
cuerpo en mi cuerpo:
*Más allá de las negras cimas
se encuentra un delicado puente
que atraviesa el abismo.*

A los niños

Canta entre el sol y la sombra
jugando sobre la hierba.

Dibuja sobre el futuro
un niño sin estructuras;
pero alguna ya, de ellas,
invadió su inocencia.

¡Ay niño que libre
deber debieras!

El tiempo anda, ya, haciendo estragos.

Dulce niño frágil,
delicado y pacífico,

¿por qué las frustraciones de tus ancestros
han de castigar a tu espíritu?

Etérea criatura dócil
que no conoces de agresión
ni sabes sobre la guerra,

¿por qué las olas de la Tierra
te envuelven con su canto?

¡Por qué los temidos llantos
reclaman de tu sangre?

¿Por qué, ánima errante,
te aprisionas a esta quimera?

Pequeña criatura frágil,
la Unidad se ha disipado ante tus ojos.

Que nazca en ti el Gran Guerrero.

Que en ti el Espíritu despierte
a la Consciencia.

Que la Madre sienta en ti
compasión y amor;

y llegue a sus entrañas
mi ruego.

Protege a nuestros hijos, Indivisible,
de la incoherencia.

Aceptación

Y entre los matorrales, en su aventura,
buscó la capa que se le había perdido,
encontrándose desnudo frente a sí mismo.
Y se aterrorizó por semejante imagen
cuando descubrió sus monstruosidades;
las más espantosas bestias
se hallaban en él enraizadas.
Luchando con desesperación
y sin tregua posible,
venciendo el terrible impulso
de escapar de su propia escena,
se lanzó con vigor
a la búsqueda del Sí Mismo,
en el origen mismo de sus desgracias.
Hasta ese momento
todo había sido un sueño;
ningún peligro, por más inmenso,
alcanzaba tales dimensiones.
Imploró ayuda en su fuero íntimo.
Algo lo escuchó desde su mundo interno.
Lo condujeron a través de paisajes desconocidos,
atravesando el fuego.
No serían las grandes hazañas
las que le darían coraje;
ni los maravillosos cielos antes recorridos;
sino la trágica aventura de descubrirse
como propio infierno;
de aceptar su parte oscura,
su origen terreno.
Y algo en él comenzó a domar a sus bestias;
y las bestias le sirvieron.
Fue así llamado desde otros universos,
pues ya no negó su doble origen.

El árbol

Desde el fondo de la tierra,
desde las más sutiles raíces,
su energía viaja hacia el aire
a través de sus hojas.

Crece y se sumerge.

Penetra la oscuridad y la luz;
genera vida y genera sombra.

Estando despierto parece dormido,
fiel amante del silencio.

Conoce de cielo y tierra
y es equilibrio.

Con las raíces se mantiene firme,
es erguido en su tronco
y es dócil en sus ramas.

En apariencia el viento enloquece sus hojas;
en realidad, está quieto.

Crecer es su verdadero movimiento.

Sabe que atrae al rayo
y no se agacha para evitarlo.

Nada creo, nada poseo

Nada creo
que no haya sido creado.

Nada aparece
que no haya sido implícito al origen,
desde el Origen mismo.

De nada soy dueña
ni siquiera de mis errores;
pero se me da la posibilidad
de aprender con ellos.

Nada poseo
que no me pueda ser quitado;
pero se me ha conferido la posibilidad de liberarme
en la no posesión.

El caballero

Donde comienzan los mundos,
donde terminan los mundos;
donde no hay pájaro que cante
para orientar al viajero;
donde se escucha el temible rugir
del centro de la tierra de lava incandescente,
sepulturera de intentos;
allá, sólo el infinito deseo
logra abrir una brecha.

Desde el país tan lejano
que se encuentra tan cerca,
desde el Latido Primigenio
llega la voz del Guía.

Está solo
y no está solo el caballero sin caballo.
en estas landas primitivas.
De este planeta, sus ojos
comienzan a vislumbrar maravillosas dimensiones
de una existencia única.
La posibilidad de integrarse a través del esfuerzo
a la Gran Aventura Cósmica como protagonista,
héroe guerrero,
o anónimo consciente.

Cuentan que quien recupere el Caballo
merecerá ser Hijo del Hombre.
Sólo Aquél
será llamado por el nombre:
Ser Humano.

Hacia los profundos rincones

Libre de las prisiones del pensamiento,
más allá de las dimensiones estructuradas,
 Vacío,
 de ti emanan todas las formas.
Entre las verdes hojas de la mente
 y el musgo de sus selvas,
la búsqueda del inapagable anhelo,
me conduce hacia los profundos rincones
 de la inexplorada caverna.

La bestia

¡La bestia es astuta!
Se agacha, se inclina,
está hambrienta.
Si no la reconoces
se nutrirá de ti mismo.
Si te compadeces crece
y crece si la desprecias.
La bestia puede llegar a ser sumisa;
serviría con esmero.
Puede que a través de ella
logres cruzar el puente;
sólo si la reconoces en ti mismo
y la observas.

Veneno y alimento

La esencia de la perfección
radica en sus errores;
de ellos nace la posibilidad de desarrollo
y de este movimiento,
la perfección se alimenta.

En el mismo alimento que se recibe
podré encontrar el veneno;
en el mismo veneno que se me suministra
deberé hallar mi alimento.

Ocaso

Un ave muy dulce canta a lo lejos;
el majestuoso cóndor abraza el espacio.
Baja las cumbres el sol moribundo
y las pálidas flores cierran sus pétalos.
La luz herida ya se va cubriendo.
Cumplió el sacrificio el mártir de los días.
Crecen las sombras; lloran los sauces;
la vida en silencio guía el entierro.

Espera

Un día, la noche,
la luz de una vela,
la llama de un nombre,
la voz que se espera.

Espera la voz
que te diga el secreto...
Las noches que pasan,
la voz que no llega.

Para dar luz

El sol necesita un terrible infierno dentro
para poder dar tanta luz,
a quien desde tan lejos acaricia.

Frutos, raíces

Los frutos comulgan con el sol
porque las raíces profundizan en la búsqueda.

El pequeño cementerio

El pequeño cementerio del pueblo
guarda secretos entre sus hierbas,
guarda silencio.

Y aquella flor silvestre
que crece sobre esa tumba,
en cuyo néctar se deleitan los insectos
que alimentarán a las aves,
desde su sencillez, tal vez, nos enseña
la esencia del Misterio,
pues surge natural el preguntarse
¿a qué llama el hombre, *muerte*?

Esta primavera han brotado los aromos;
los cantos de las aves conmueven al viajero
y las flores pueblan cada rincón
del pequeño cementerio del pueblo
que guarda secretos entre las hierbas;
donde la vida se recrea
en cada momento.

Escucha mi canto

Durante larguísimos años he pronunciado
palabras llenas de ruido,
vacías de vivencia,
que hoy del ruido vacías,
en el silencio han ido quedando.
Y hoy en el silencio, desde la vivencia,
Te llamo.
Tu nombre me trae otras tierras;
Tu verbo,
el sonido de otras olas,
lejanas mareas que cubren
la eterna espera.
¡Escúchame Sint tiempo,
escucha mi canto!

Que sean *Los Ojos*

La inmensidad se hizo presente
entre las montañas más altas del planeta.
La niebla amanecía fundida a los pies de los montes
y lentamente comenzaba a despertarse.
El sol anunciaba su vuelta
en sutiles evidencias.
La deliciosa brisa
regocijaba mis células.
Que sean *Los Ojos* y no mis ojos,
Eterno Paisaje,
los que te contemplan;
que contemplándote pueda verme.
Pueda tu grandeza
curarme la ceguera.

Conjuración

Ígnea corona.
Más allá de las palabras
están los símbolos.
Más allá de los símbolos,
la comprensión, la sabiduría.
Maestros que provienen de la Esencia,
Maestros de Vida,
dadles a mis días la aurora
y el crepúsculo;
dadles el atardecer y la noche;
y que el resplandor de la Luz
ilumine hasta la última célula de este Ser
que hoy se encuentra en la cáscara.
Que vuestras palabras surjan de mi pulso
sin que la mente interfiera.
Que mis ojos no necesiten contemplar
la hoja y la tinta.
Que estas palabras,
¡te invoco *Ánima!*
surjan, provengan
de las profundas Aguas Subterráneas.

Conjuro al ego y lo envío
a los valles del silencio,
adormecido.

Vengan a mí vuestras Luces.
Los enemigos, en minúsculas criaturas
hablan a través de falsas luces
y las luciérnagas encantan
las charlas de las viejas.

Que la Luna cumpla su cometido
y que el Sol deje las Tinieblas
que es hora de su manifestarse.

Te conjuro vieja Bruja
a ausentarte del presente
y al presente,
a vivir fuera de un tiempo.
Conjuro tu existencia
bajo el peligro del Inconsciente irritado.

¡Luz, aclamo tu apoyo,
confío en tu resplandor!
¡Es hora de tu Polo!

Y más allá,
reclamo en un ruego la Apolaridad victoriosa,
donde el polvo borrará las huellas
de tan intrincado duelo.

Ábreme tus puertas

Sabio anciano, inocente neonato,
en la inmensa inmensidad de tus brazos,
no permitas que me pierda.
Enséñame a morir
en la profundidad de una pasión consciente.
Ábreme tus puertas.
Esta infinita necesidad de conocerte
me lleva a implorarle a la Tierra
que me dé su fuerza,
para que el Fuego no me desintegre
antes de aprender a amarte,
eternamente.

Milagro de lo eterno

Milagro de lo eterno,
esencia del tiempo
que sin tiempo
ha sido concebida.
Gracia que concede a mis oídos
llegar a tu música.
Sutil Amante de las profundidades
del Universo.

Ser que alimentas mi ser
que no es mío;
que no es, lejos del tuyo;
que no es, sin ti.
Milagro de lo eterno,
Aquello que en mí sabe,
descubre el velo de mis ojos;
muéstrame el Rostro Original,
anterior al nacimiento.

Toma en tus manos mi sustancia
que lejos de ser mía,
siempre te ha pertenecido.
Arrúllame en tus brazos,
¡abrázame!
A veces
cuando me pierdo,
siento que te extraño...

Más allá del pensamiento

¡Déjame entrar en la profundidad;
llévame contigo más allá del pensamiento!
Sin resistencia mis cuerpos
se entregan a tus juegos:
Los sonidos se alejan;
se alejan las aves;
se acerca el silencio.

Permíteme danzar

Permíteme danzar en tus aguas,
en las eternas vastedades de tu Océano;
en el espacio infinito,
dode moran las estrellas;
en el sagrado Vacío;
allá donde no llegan los huesos...
donde sólo el corazón llega
por su profundo anhelo;
donde por el camino, mucho antes,
el intelecto, cansado
se quedó colgado
de una luna...

El lenguaje sin pronombres

Recréame a cada instante,
modélame,
juega con todas mis formas
y en cada una de ellas.
Acaríciame, envuélveme, transfórmame,
disuélveme...
Permíteme aprender el lenguaje
sin pronombres.
Te lo suplico,
¡enséñame!

Invocación

Y con respecto a la condena
de ser mortales en esta existencia
declarada en los principios de las Eras,
antes que las extensiones desposaran a la Forma
a través de los úteros del Planeta:
no pedimos ausencia de dolor para el cruce del puente,
no pedimos complacencia;
imploramos ser *conscientes*
en *presencia* ante el Espíritu.
Que haya en nosotros la suficiente nobleza
para desenmascarar a los fantasmas.
Que no se le permita a la mezquindad
aferrarse a la Esperanza como una araña;
podría sofocarla.

Sublime Inmanencia,
libéranos del apego
que desde las inconscientes oscuridades
nos tiende la red invisible.
Antes o después
la PachaMama reclamará estos cuerpos;
danos la gracia de entregarlos dignamente.

Despierta en nuestros corazones
y en la Sagrada Experiencia
se cumpla esta plegaria.
¡Bendita sea la Luz!
¡Bendita sea la Vida!

Cuando llegue la muerte

Que la muerte no nos sorprenda.
Que cuando llegue,
no nos encuentre envueltos
en nuestras mezquinas miserias.

Índice

Introducción	3
Extrañas ilusiones	4
Espera	5
Convocación de polvo y piedras	7
Una frase	8
Soberbia	9
Puertas abiertas	10
Una nota	11
Palabras	12
Llegar a las raíces y a las ramas	13
Elección	14
Podré vivir	15
No comienza ni termina	16
Sonrisas	17
Impermanencia del fuego	18
Presente	19
Esperanza	20
Ofrendas	21
¿Hacia dónde?	22
La gracia	23
El aire y el pájaro	24
Agradecimiento	25
Sobre cuestiones de elefantes	26
Resúmenes	27
La botija	29
Una flor blanca	31
El acorde	32
Canto a la India	34
Plegaria en el Ganges	35
Plumas y templos	36
Nativa	37
El ignorante y el sabio	38
El mensaje	39
Escuchemos	40
Ser	41

El portón	42
Miríades	44
Caleidoscopio	45
Redes de la ilusión	47
Realidad	49
Cuánto falta	50
Silencio	51
Concepción	53
Una figura blanca	54
En el país de las ocho fuentes	55
¿Son las olas lo que han sido?	56
Vieja Europa	57
Comenzar a ser	58
Ser en la forma	59
Sudamérica	60
Sensaciones	61
Punto de relación	63
Uno de tus jardines	64
Despedida	65
<i>Aquello</i>	66
La ventana	67
Forma más allá de las formas	68
Impermanencia	69
El fin	70
Claves	71
Imaginación y Eternidad	72
Te están llamando	73
Instantes	74
Vacío	75
Curiosidad	76
Amanecer	77
Comunión	78
Herida de lo incompleto	79
Deseos	80
Má allá del mar	81
Estigma	83
Tesoro	84

Juntos en el Misterio	85
Religare	86
Entra a la casa	87
Páginas desiertas	88
Los cisnes y el Loto	90
Fuertes emociones	92
La araña	93
El viento de las horas	94
Impotencia	95
Locura	96
El Juicio	97
Las tres hermanas y el pájaro negro	98
Reivindicación en el Etna	99
Las heridas de la Tierra	100
El Sagrado Diamante	101
El llamado	102
Llegó la hora	103
Nacimiento	104
El puente	106
A los niños	107
Aceptación	108
El árbol	109
Nada creo, nada poseo	110
El caballero	111
Hacia los profundos rincones	112
La bestia	113
Veneno y alimento	114
Ocaso	115
Espera	116
Para dar a luz	117
Frutos, raíces	118
El pequeño cementerio	119
Escucha mi canto	120
Que sean <i>Los Ojos</i>	121
Conjuración	122
Ábreme tus puertas	124
Milagro de lo eterno	125

Más allá del pensamiento	126
Permíteme danzar	127
El lenguaje sin pronombres	128
Invocación	129
Cuando llegue la muerte	130